

MARIO GARCÍA KOHLY: UN CASO DE PRAXIS HISPANOAMERICANISTA EN LA DIPLOMACIA CUBANA (1913-1928)

PAUL SARMIENTO BLANCO

Universidad de Holguín
psarmiento@uho.edu.cu

LEIDIEDIS GÓNGORA CRUZ

Universidad de Holguín
lgongora@uho.edu.cu

RESUMEN: Este artículo de investigación tiene como objetivo develar la praxis diplomática hispano americanista del político cubano Mario García Kohly entre 1913-1928 durante su gestión en España. Como intelectual de una generación que se forjó en los últimos años del siglo XIX, desde su juventud comprendió que, a pesar de las circunstancias adversas entre Cuba y España en aquel contexto, ambas naciones debían encauzar una relación civilizada. Para lograrlo, promovió desde el más profundo civismo liberal, el entendimiento entre ambos estados a través de la diplomacia que él mismo llevó a cabo como enviado y ministro plenipotenciario de Cuba en Madrid y primer embajador nombrado por Cuba hasta su fallecimiento en 1934. Para llevar adelante el presente artículo se analizaron diversos documentos y cartas diplomáticas en la cancillería de Cuba, en los cuales se revelan los aportes de este tribuno para poner en práctica una gestión acorde con sus ideas hispanistas entre las cuales sobresalen el reconocimiento a la cultura española y su huella en la nación cubana.

PALABRAS CLAVES: García Kohly – hispanismo – diplomacia – negociación – cultura – España – Cuba

Paul Sarmiento Blanco. Doctor en Ciencias Históricas (2021). Profesor Titular de Historia Contemporánea de Europa de la Facultad de Ciencias Sociales. Director del Centro de Estudios sobre Cultura e Identidad(CECI) de la Universidad de Holguín. Se especializa en estudios del pensamiento cubano y latinoamericano, además en investigaciones sobre la diplomacia cubana. Es autor del libro Calixto García y Cosme de la Torriente. Independencia y República (Conciencia Ediciones, 2021). Además ha publicado diversos artículos en revistas de España, México y Costa Rica.

Leidiedis Góngora Cruz. Doctora en Ciencias Físicas (2023). Profesora Auxiliar del Centro de Estudios sobre Cultura e Identidad(CECI) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Holguín. Se especializa en estudios del pensamiento cubano y latinoamericano, además en investigaciones sobre género, identidad el papel de las mujeres en la sociedad. Es autora del libro La prostitución vista desde el periódico NORTE (1952-1958), por Conciencia Ediciones, 2020. Además ha publicado diversos artículos en revistas de España, México y Costa Rica.

MARIO GARCÍA KOHLY: HISPANIC-AMERICANIST PRAXIS IN THE CUBAN DIPLOMACY (1913-1928)

ABSTRACT: This research article aims to reveal the Hispanic-Americanist diplomatic praxis of Cuban politician Mario García Kohly between 1913-1928, during his tenure in Spain. As an intellectual of a generation that was forged in the last years of the 19th century, from his youth he understood that, despite the adverse circumstances between Cuba and Spain in that context, both nations should channel a civilized relationship. To achieve this, he promoted from the deepest liberal civility, the understanding between both states through the diplomacy that he himself carried out as Envoy and Plenipotentiary Minister of Cuba in Madrid and First Ambassador appointed by Cuba to his death at 1934. To carry out this article, various documents and diplomatic letters were analyzed in the Cuban Foreign Ministry, in which the contributions of this tribune are revealed to put into practice a management in accordance with his Hispanic ideas, among which stand out, the recognition of the Spanish culture and its imprint on the Cuban nation.

KEY WORDS: García Kohly – Hispanism – diplomacy – negotiation – culture – Spain – Cuba

RAÍCES CULTURALES DEL HISPANISMOAMERICANISMO EN MARIO GARCÍA KOHLY

Cuando en 1923 Ruy de Lugo-Viña, político, periodista, diplomático y Comisionado Municipal de La Habana, publicó *El tribuno de la Diplomacia*, dedicaría sus pensamientos a los españoles residentes en Cuba que formaron aquí su segunda patria, pero al mismo tiempo, a los cubanos que contemplaban a España desde la amistad y que consideraban apreciar a la península de conquistadora y colonizadora a una madre auténtica que cuida con sus valores el porvenir de sus hijos.¹ Por consiguiente, con profunda convicción de predictor locuaz de la cultura cubana en España, se materializó la idea de socializar los discursos de quien era, para la época uno de los más grandes oradores de la cultura hispano-americana: Mario García Kohly.

En el voluminoso texto, de unas 180 páginas decía, “hallarás algunos de los más resonantes discursos del tribuno cubano, englobados en una interesante exégesis que no llega a ser ni gloria ni crítica, ni biografía ni ensayo biográfico, pero que tiene sin embargo algo de todo eso.”² El libro de Lugo-Viña fue

1 Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno de la Diplomacia: Mario García Kohly*, Madrid: Biblioteca Cuba Nicolás María Rivero, 1930, p. 8.

2 Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno...*, *op. cit.*, p. 10

en aquellas circunstancias un todo de muchas partes entrelazadas, de aquella porción de la cultura cubana que defendía hasta la saciedad el componente hispanófilo de nuestra nación.

García Kohly es de las personalidades de la cultura, la diplomacia y la abogacía cubana que ha sido poco estudiado por los historiadores cubanos en los últimos sesenta y tres años. Esta falta de atención obedece a que en el aspecto de las relaciones internacionales, han dado prioridad a figuras de la diplomacia revolucionaria posterior a 1959 y no a aquellos que representaron la diplomacia burguesa, sesgo ideológico que limitó la comprensión de la política exterior como un proceso histórico. Incluso, en 2022 se cumplió el centenario de la designación de García Kohly como decano del cuerpo diplomático hispanoamericano acreditado en Madrid. La sola remembranza del hito anterior incitaría en cualquier ávido historiador la irresistible faena de adentrarse en redescubrir a quien Jorge Mañach calificó como “el representativo internacionalista hispanoamericano más alto de su época, símbolo de una Cuba dilecta, responsable y capaz, en sus relaciones con la Madre Patria... fundador y partícipe activo de una Cuba hispanófila en las relaciones internacionales.”³ De esta forma, nos abocamos a penetrar en un estudio sobre la incuestionable huella dejada por el estadista cubano.

Este ilustre diplomático e intelectual cubano nació en La Habana y murió en Madrid, el 22 de julio de 1934 cuando cumplía con su cargo de embajador. Hijo del abogado Juan de Dios García Quijano y de la noble dama de la sociedad habanera, María Teresa Kohly y Salba, su niñez transcurrió bajo la impronta de las huellas hispanas de sus abuelos, Mario García de Azcárate, por la parte paterna, y Ángel Kohly, por vía materna. A pesar de ser ambos partidarios de la mantención de la isla bajo el tutelaje hispano, promovían en el ambiente familiar, debates políticos que dejaban abierta la posibilidad de conciliación armoniosa entre las fuerzas contendientes en el contexto insular.

Asimismo, el amor a la “madre patria” constituía el otro bastión de refugio en la formación cultural del futuro diplomático hispanista cubano. Sin embargo, en 1895 se intentó incorporar al Ejército Libertador en Santiago de Cuba, pero fue detenido por las autoridades coloniales españolas, y lo reembarcaron hacia La Habana y pronto se vio obligado a exiliarse en México junto a su familia. Los años vividos en México los dedicaría a la lectura y al arte de la oratoria. Según la opinión de Lugo-Viña “no fue el emigrado revolucionario el que triunfó, sino el orador fogoso que tiene una magnífica palabra.”⁴ Tal vez, el ambiente intelectual azteca al cual se vinculó estuvo más dado a las discu-

3 Jorge MAÑACH Y ROBATO, “Mario García Kohly, paladín del hispanoamericanismo en Cuba”, *Revista Social*, La Habana: 12-6, 1932.

4 Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno...*, *op. cit.*, p. 7.

siones políticas sobre la independencia que a la preparación práctica de una expedición que lo trajera a la Isla para incorporarse a las fuerzas insurrectas, es por eso que se ligó más a los debates culturales en torno a la política, y no a participar directamente en las acciones bélicas del proceso separatista aunque intentó embarcar por Yucatán en la expedición del patriota camagüeyano, teniente coronel Ricardo Adan.⁵

En tierras aztecas fue secretario de las agrupaciones patrióticas México y Cuba y Morelos y Maceo. Al mismo tiempo, colaboró con varios periódicos mexicanos como *El Mundo* y *El Continente Americano* desde los cuales supo escabullir con su inteligente verbo la vigilancia porfirista. En 1897 viajaría brevemente a La Habana para obtener su título universitario de licenciado en Derecho y publicar al regresar a México su primer libro, titulado *En la tierra de Juárez*.

De esta forma, su obra propagandística a favor de la independencia y los derechos políticos del pueblo cubano lo hizo merecedor de la atención por parte de diversos sectores intelectuales mexicanos hasta 1898, año que regresaría a Cuba al finalizar el conflicto. Tal fue su audaz alegato discursivo en pro de la soberanía cubana durante sus años mexicanos, fue impulsado a su llegada a La Habana en el periódico *La Discusión*, espacio donde comenzó a actuar en la vida pública.

Desde entonces, como afirma Lugo-Viña, su nombre brillará en todos los actos públicos de Cuba, porque el joven abogado es un elemento de los que necesitará la joven República en el futuro proceso de su desenvolvimiento nacional.⁶ La esencia de su mensaje buscaría además la conciliación con España porque según su opinión:

“(...) a pesar de los esfuerzos mancomunados de los independentistas cubanos con las armas en la mano, es hora de la palabra. La palabra inteligente del cubano debe prevalecer por encima de los odios y temores que resquebrajan los diversos intentos felices de crear un pueblo nuevo. La palabra es la clave, es el ritmo de los nuevos tiempos tal cual se abre ante nosotros. A través de nuestro verbo encendido no podemos dejar además de entendernos con nuestra Madre Patria, de entender sus pasadas pasiones por terneros entre sus brazos.”⁷

⁵ René GONZÁLEZ BARRIOS, *Expediciones mambisas en la Guerra del 95*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2002, p. 47.

⁶ Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno...*, *op. cit.*, p. 16.

⁷ Mario GARCÍA KOHLI, “La palabra cubana”, *La Discusión* (La Habana) (11, 1-2, 1898).

Era esta una inteligente vía para iniciar su icónico itinerario en la búsqueda de una armoniosa relación con España en el periodo posterior a la obtención de la independencia. Fue uno de esos tantos cubanos que no olvidarían las relaciones especiales que se unían a la península y en específico a las raíces hispanas. Su profunda compenetración hispanista y a su vez americanista partía del principio del respeto al derecho ajeno —en este caso del derecho español—, que aun cuando había dejado de ser la metrópoli política para Cuba, sí constituía sustento de espiritualidad en los puentes que debían trazarse entre ambas naciones. Por esta razón afirmaría que:

“(…) No debemos dejarnos arrastrar por lo que sucedió en el pasado reciente. España no nos dejó solamente esclavitud, crueles represiones y odios ciegos. España también, en varios términos intentó proporcionar el espíritu de su garbosa moralidad cultural que en los tiempos que vivimos, necesitan retomarse. Tal vez, una vez obtenida la independencia nos percatemos que, hace falta prudencia, sensatez y voces moderadas que intenten unir los espíritus solidarios que quedan entre cubanos y españoles.”⁸

Y estas palabras no solo encontrarían ponderaciones y apoyos necesarios en los elementos hispanos y pro hispanos dentro de Cuba, encontraría también protestas y encontronazos que dentro del pensamiento cultural cubano desdoblaba una línea nacionalista radical. Manuel Sanguily y Garrite,⁹ una de las voces autorizadas del independentismo cubano y otro de los grandes polemistas cubanos descollaba por sus controversias con el joven hispanista cubano. Para Sanguily:

“(…) no descansaremos ni con el verbo frente a la España descomedida que tanto nos sometió (...) No lleva razón el señor García Kohly en sus apresurados enamoramientos pro españoles. Yo he bregado durante más de un cuarto de siglo contra las pretensiones peninsulares, ora bajo la dominación española, ora fuera de su alcance, pero siem-

8 Mario GARCÍA KOHLY, “El reencuentro con España”, *La Discusión* (14, 3, 1899).

9 Manuel Sanguily y Garrite (1848-1925) Político y escritor cubano. Gran polemista del independentismo cubano de finales del siglo XIX y fiel defensor de la soberanía absoluta de Cuba en las primeras décadas del siglo XX siempre se opuso a la injerencia económica norteamericana en Cuba. Véase a Rafael CEPEDA, *La voz múltiple de Manuel Sanguily*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1988, p. 122.

pre alzada la visera al combatirla, con verdadero convencimiento, sin flaqueza y sin hipocresía.”¹⁰

Se situaría así Sanguily, frente a las diversas representaciones hispanistas de otros cubanos, como un destacado adversario, y siempre debatía con García Kohly, quien a pesar de las controversias verbales, le profesaría respeto y amistad durante sus polémicas periodísticas, y le intentaría hacer ver que “no constituía hipocresía ni sometimiento, sino cordura y armonía de intereses para poder construir una futura democracia donde quepa el respeto al derecho que los ciudadanos españoles que quedaron en Cuba a disfrutar de felicidad.”¹¹ Pero su quehacer periodístico se agranda al publicar en *Patria*, periódico independentista fundado por José Martí en 1892, del cual se convirtió en uno de sus últimos colaboradores entre finales de 1898 y principios de 1899.¹²

Políticamente su labor se dinamiza a partir de 1900 al fundar, junto al patriota cubano Domingo Méndez Capote, el Partido Republicano de Cuba, y ser elegido por el mismo para el cargo de concejal del Ayuntamiento de La Habana en 1901.¹³ En este pequeño espacio de tiempo se convirtió en líder de la minoría republicana dentro de la institución municipal habanera. Aun cuando no estaba promulgada la Constitución de 1901, García Kohly justificó la defensa de las instituciones civiles de la futura república, y volviendo una vez más a las raíces hispanas de nuestra municipalidad. En uno de sus famosos discursos del Ayuntamiento habanero abogaría porque:

“Nuestras instituciones civiles se debaten ahora por adjudicarse, o el patrón hispano de municipio, que viene de allá de nuestras lejanas villas del siglo XVI, o el modelo estadounidense que se traslada al lejano federalismo anglo sajón. Esa es la discusión ¿qué tomamos? A los pujantes herederos de una cultura fría y calculadora, abastecida desde Normandía y Escocia, o los no menos pujantes herederos de la Roma clásica, a la Hispania de aquellos primeros tiempos modernos que vieron en la vecindad la forja de una solidaridad humana que se proyecte en la solución de los males sociales. Yo, aunque reconozco los valores de

10 Manuel SANGUILY Y GARRITE, “Una temprana osadía”, *La Discusión* (15, 3, 1899)

11 Mario GARCÍA KOHLY, “A Sanguily”, *La Discusión* (16, 4, 1899).

12 Archivo del Centro de Estudios Martianos, *Colección digital de “Patria”*, (ACEM-CP), f.22.

13 Germán SÁNCHEZ OTERO, *Los partidos políticos en la Cuba republicana*, La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1981, p. 37.

otros, prefiero mis raíces jurídicas, hundidas en el más profundo españolismo civil.”¹⁴

Otra vez su polémica defensa de los valores hispanos dentro de la cultura cubana —en este caso la cultura jurídica—, lo convertían en blanco de polémicas con otros compatriotas que se explayaban por aceptar la visión estadounidense en la instrumentación de primarias instituciones civiles hace ya más de 120 años. Pero una vez fundada la República de Cuba, el 20 de mayo de 1902, García Kohly renunciaría al cargo en el Ayuntamiento y pasaría a ocupar un puesto en la Cámara de Representantes de aquella gloriosa primera legislatura en la cual fueron elegidos los más ilustres hombres de Cuba, no solo procedentes de las filas independentistas, sino de todos los sectores del consenso público, donde había probados ciudadanos idóneos para asistir a la génesis de la primera República.

En aquella primera experiencia legislativa el joven representante, presentó en menos de un año, cuatro proyectos de leyes: “sobre el divorcio; sobre las relaciones entre el capital y el trabajo; acerca de los accidentes de trabajo y sobre la reglamentación del trabajo de la mujer y el niño.”¹⁵ Todos estos proyectos fueron precursores, previsores, útiles y de urgente implantación, que su autor supo defender con verbo elocuente y autorizado, donde nunca faltó su defensa a los valores creados desde España. En este sentido, García Kohly en la defensa del proyecto de ley acerca de la reglamentación del trabajo para mujeres y niños en julio de 1902, argumentó que: “desde diversas regiones de España varios sectores sociales intentarían reivindicar a la mujer como sujeto apresto para trabajar, pero con una normativa que les permita alejarse de los intereses expoliadores. Esos ejemplos que llegan desde Cataluña debemos estudiarlo a fondo (...)”¹⁶.

Pero el legislador optó iniciarse en la vida diplomática a la gloria parlamentaria para seguir patrocinando sus ideales hispanistas.¹⁷ De esta forma, a finales de 1902 fue designado secretario de la Legación en Madrid para laborar, junto a Rafael María de Merchán, otro de los más prolíferos intelectuales cubanos, que con su pluma contribuyó desde el extranjero a la emancipación de Cuba. Pero Merchán estaba enfermo, y sufría desequilibrio mental, por lo que García Kohly, tuvo que encargarse de algunas de las tareas del intelectual manzanillero.

14 Archivo Nacional de Cuba, *Colección de los Ayuntamientos*, Fondo Secretaría de Gobierno, Actas del Ayuntamiento de La Habana, (ANC-FSG-AA), Leg.100.

15 Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno...*, op. cit., p. 17.

16 Archivo Nacional de Cuba, “La mujer y el niño en el mercado de trabajo”, discurso de Mario García Kohly en la primera legislatura, Diario de sesiones de la Cámara de Representantes de la República de Cuba, 14 de julio de 1902, Colección Legislativa, Fondo Congreso de la República, (ANC-FCR), Leg.2.

17 Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno...*, op. cit., p. 17.

Pero no solo enfrentó la enfermedad de Merchán. Tuvo que lidiar asimismo, con las heridas no cicatrizadas aun en el orgullo nacional español de lo que representaba la independencia de Cuba.¹⁸ Ante tal situación, se apresuró a renunciar, aunque comprendería que algún día debía regresar a Madrid para “ser útil a Cuba sin ser desagradable a España.”¹⁹ ¿Qué podría hacer el joven legado, que si bien en la Cámara de Representantes había vibrado por su verbo, “carecía aun de lo que se llamaba en el servicio exterior cubano de la época, el físico de la solemnidad diplomática?”²⁰, una condición que tenía que ver con el elitismo de aquella etapa histórica, a la hora de seleccionar a nuestros representantes diplomáticos. Lo cierto es que regresó a La Habana, donde, en situación inferior a la que antes ocupara y que abandonó para ir a España, demostró su interés y simpatía por la ex metrópoli al cambiar un escaño en el Congreso Nacional por la credencial de una simple secretaria de Legación que solo le dejó sinsabores, y que, si de algo le valió, fue la oportunidad de conocer la nación ibérica a la que luego volvería con la seguridad del que pisa terreno conocido.

Entre los años 1904-1906 tuvo una activa ejecutoria política y jurídica. Hasta diciembre de 1904 ocupó un puesto en la Audiencia de La Habana, aunque decidió dedicarse a la carrera de jurisconsulto. Durante sus actividades en ese órgano judicial de la capital de la República manifestó sus ideales pro hispanistas al amparar diversos intereses de comerciantes españoles radicados en La Habana y tierras cercanas. Defendió la posesión de la tierra de la familia Bastarrechea en la zona de Güines-San Nicolás de Bari a través de recursos de apelación ante una Compañía comercial que intentó obstaculizar el progreso de zonas de cultivos de esa familia. En carta a Rubén Bastarrechea declaró que:

“(…) promover por todas las vías, que a pesar de ser usted un firme partidario de la integridad cubana y española, y que la misma levanta celos y cólera en algunos colegas, yo estaré atento siempre a la justicia, para el bien de su familia y el bien de Cuba dentro del corazón de la Madre Patria. Y no son solo los asuntos relativos a su pertenencia a un linaje que intentó buscar siempre el entendimiento cubano español en el campo de las armas, sino en el fértil terreno de la convivencia, sino asimismo su apego a la justa causa de juzgar que, el progreso de esta República pasa por los

18 Paul SARMIENTO BLANCO y Leidiedis GÓNGORA CRUZ, “Cosme de la Torriente y Peraza: misión diplomática en Madrid”, *Aportes*, 102 (1/2020), p. 113-148.

19 Mario GARCÍA KOHLY, “Mi primera misión en Madrid”, *El Mundo* (La Habana) (56, 8, 1903).

20 Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno...*, *op. cit.*, p. 18.

convencimientos de los conciudadanos de ambos lados del océano, y que juntos debemos estar alerta.”²¹

A pesar de que la familia Bastarrechea constituyó un núcleo fuerte de hegemonía en el cinturón productivo-comercial al sur de la capital de la República, el joven hispanista cubano basó su defensa en los valores culturales y espirituales de aquellos cubanos y españoles que entendían que, aunque el régimen colonial hispano se había hundido durante 1898, quedó el espíritu, la cultura y las tradiciones de los buenos comerciantes, y de ellos había que aprender para construir una República inclusiva, donde, indiscutiblemente, el componente español era prioridad.

En la vida política del joven abogado cubano, existió además un espacio de tiempo en el cual defendió con esbeltez sus ideas hispanistas y la integridad de la República frustrada, como miembro de la Juventud Moderada.²² Esta posición política la divulgaría en 1906 a través de sonados discursos políticos, en la Cámara de Representantes del Congreso. Pero la convulsa situación política en 1906, provocada por la guerra civil y la inminente intervención norteamericana, lo conducen a asumir posiciones radicales y tomar distancia de los sectores de la Juventud Moderada, partidarios de la reelección de Tomás Estrada Palma.

“El instante es decisivo y solemne. Nuestra República, conquistada a fuerza de tanto sacrificio y de titánicos esfuerzos de varias generaciones de patriotas, se hunde en el descrédito más absoluto sin que para salvarla se alcen más que algunas voces sensatas de aquellos que no estamos en el campo de batalla salvaje otra vez, matándonos entre cubanos, por el odio civil, que pretenden liquidar nuestro desgraciado primer intento republicano.”²³

Los meses comprendidos entre agosto y septiembre de 1906 marcarían la crisis política final del gobierno de Estrada Palma. Este lapso de tiempo fue importante en el proceso de formación y evolución del pensamiento político de Gar-

21 Archivo Nacional de Cuba, *Carta a Rubén Bastarrechea*, Fondo Audiencia de La Habana, (ANCF-AH), Leg.8.

22 La Juventud Moderada fue un grupo político que respondía a los intereses reeleccionistas del primer Presidente de la República de Cuba, Tomás Estrada Palma (1902-1906). Este grupo se forjó en 1906 y tenía como finalidad atraer a parte de la juventud cubana desde el Congreso de la República, con miras a ir fomentando una base social dentro del oficialismo. Véase a Jorge IBARRA CUESTA, *Cuba. 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1992, p. 321-330.

23 Archivo Nacional de Cuba, “Cuatro turnos en contra”, discurso de Mario García Kohly en la Cuarta legislatura, Diario de sesiones de la Cámara de Representantes de la República de Cuba, 2 de septiembre de 1906, Colección Legislativa, Fondo Congreso de la República, (ANCF-FCR), Leg.56.

cía Kohly. Según las fuentes consultadas en el Archivo Nacional, en el Fondo del Congreso de la República, y en el texto de Lugo Viña, García Kohly asistiría enfermo a sus sesiones para polemizar sobre el estado crítico del orden republicano. Su objetivo consistía intentar salvaguardar las instituciones republicanas e impedir la intervención del gobierno de Estados Unidos:

“En un histórico debate parlamentario, poco conocido y divulgado por la historiografía cubana, José Antonio Frías, senador por Cienfuegos, propuso la cancelación de las instituciones republicanas y la transferencia del poder a un gobierno provisional encabezado por autoridades norteamericanas. Se estableció entonces, cuatro turnos en pro de la proposición de Frías, y cuatro en contra, pero se consideró al mismo senador, el que ya había consumido a favor de su moción, que habló en nombre del interés –o del miedo–, de un partido y nunca en nombre de la República en quiebra. Al político cienfueguero le responde Kohly. No existía ese día, 2 de septiembre de 1906 ningún otro orador en contra de la proposición de Frías. Luego consumen su turno, el general Fernando Freyre de Andrade, presidente de la Cámara; el doctor Ricardo Dolz, presidente del Senado, y el general Domingo Méndez Capote, vicepresidente de la República. Todos ellos, hombres de prestigio, de grandes reconocimientos por sus aportes a la fundación de la primera república, pero en aquellas circunstancias mantuvieron una equivocada postura en contra de los intereses nacionales. Ningún patriota se levantó en el plenario, ninguno que no fuera Mario García Kohly, joven, de grandes perspectivas dentro de la política cubana, pero que, por su edad, no era aún, una voz autorizada.”²⁴

El debate entre los diferentes legisladores demostró el interés por salvar la República, y García Kohly develó un profundo civismo de acuerdo al contexto y al peligro de la intervención norteamericana. Al final, el voto parlamentario decidió esta última opción. “En aquel instante, García Kohly dejó de ser moderado, para convertirse en un patriota digno de las estrellas de general de cualquier epopeya en que se pusiera a pleito la salvación o la pérdida de la

²⁴ Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno...*, op. cit., p. 20-21.

nación.”²⁵ Su discurso de defensa a la integridad republicana se sustenta en los más altos valores de unidad:

“(…) de todos los que conviven en la República, aquella que hicieron los hombres de la manigua, aquella que construimos los exiliados, con nuestros sueños sagrados de conservar la dignidad humana dentro de las instituciones. Y no olvido, en esta hora amarga, a todos los que combatimos al español, lo vimos entonces como nuestro principal enemigo, y nos olvidamos, a pesar de todo, de aquel elemento «extraño», si, «extraño», el norteamericano, al cual complacimos en 1902 al adornar nuestra República con los símbolos anglosajones para pretender desterrar la herencia hispánica de nuestro imaginario (...) Hoy para salvar la nación, acorralada por nosotros mismos, miremos al Norte, y ¿Por qué olvidar la Madre Patria? ¿Por qué olvidar al gallego, al vasco, al navarro, al extremeño, al catalán, sí, a Cataluña con sus gallardas instituciones que tanto nos pueden ayudar a comprender las raíces de nuestra democracia?”²⁶

Pero su vibrante y apasionada oratoria en pro de la unidad de todos los elementos de la nación, incluyendo al hispano fue en balde. Se impuso la intervención entre 1906-1909.²⁷ En este oscuro trienio de la vida política nacional, el joven hispanista, a sus treinta años de edad, formó parte de la Comisión Consultiva creada para redactar varias leyes que perfeccionaran el futuro accionar de las instituciones políticas una vez restablecida la normalidad republicana.

A pesar de sus críticas a la injerencia, su profundo civismo se concentró en poder entender la necesaria colaboración entre juristas cubanos y norteamericanos para redactar las leyes necesarias para el restablecimiento republicano, efectuado el 20 de mayo de 1909 cuando se inaugura el segundo gobierno de la República de Cuba, encabezado por el liberal José Miguel Gómez. Durante el cuatrienio liberal García Kohly fue nombrado Representante a la Cámara por tercera vez en menos de una década, pero casi no pudo cumplir su mandato legislativo al ser designado ministro en México, cargo que tampoco pudo desempeñar ya que asumió la Secretaría de Instrucción Pública, debido a que el presidente Gómez lo necesitaba. Según la opinión de Lugo-Viña:

²⁵ *Ibidem*, p. 21.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Teresita MARTÍNEZ IGLESIAS, *Primera república. Segunda ocupación*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1981, p. 109-145.

“(...) el antiguo jefe de la Juventud Moderada, ahora liberal y admirador muy sincero de quien lo nombraba para un cargo de tal importancia y delicadeza, se puso a la tarea —luego no superada ni igualada por ninguno de los que le han sucedido en el cargo— con la actividad y el amplio espíritu investigador del que ya había dado clara señales en el Parlamento, en la Comisión Consultiva y en las asambleas políticas.”²⁸

A pesar de que Gómez renovaba constantemente su gabinete, García Kohly desplegó una actividad insuperable en la labor técnica y administrativa.²⁹ Fue uno de los ministros (secretarios) del gobierno liberal que más tiempo estuvo en el cargo y pudo establecer varias de las fundaciones más trascendentales de la instrucción pública y la educación cívica de la nación cubana.

“Estableció la jura de la bandera por los escolares en nuestra República y la fiesta del árbol, celebrada por todos los organismos públicos de la instrucción y la educación; creó la biblioteca circulante para maestros, las escuelas carcelarias y las escuelas nocturnas para adultos, en las que pronunciaron conferencias muchos de nuestros más significados intelectuales. Y como si esa obra fundacional no fuera suficiente (...) deja para siempre tres fundaciones más que son honra de nuestra cultura: la Academia Nacional de Artes y Letras, la Academia Nacional de la Historia de Cuba y el Museo Nacional.”³⁰

El consagrado hispanista cubano, Secretario de Instrucción Pública, logró otros resultados al promover en el Congreso de la República desde su cargo ministerial, legislaciones que conllevaron a la creación de las Escuelas de Arte y Oficios para la mujer. Asimismo, bregó codo a codo con varios senadores y representantes para fundar un Instituto Nacional de la Música y Declamación, pero fracasó en su empeño como resultado de lo que, él mismo advirtió “(...) mi obra se ha estrellado muchas veces en la Cámara y el Senado por la acción de las camarillas que impiden todo cuanto vaya en favor del progreso nacional por

²⁸ Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno de la Diplomacia: Mario García Kohly...*, *op. cit.*, p. 24.

²⁹ Rafael MARTÍNEZ ORTIZ, *Cuba. Los primeros años de la independencia*, La Habana: Imprenta Lex, 1927, p. 200-234. Una concepción más actualizada sobre la gestión del gobierno liberal de Gómez entre 1909-1913 véase en Francisca LÓPEZ CIVEIRA, *Siglo XX cubano. Apuntes en el camino*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2018, p. 67-69.

³⁰ Medardo VITIER, *Las ideas en Cuba*, Manzanillo: Imprenta “El Arte”, 1943, p. 11-15.

esos oscuros intereses locales.”³¹ En su visión de estadista y tribuno se mezclaban las ideas democráticas con las preocupaciones sinceras por el saneamiento de las instituciones locales y republicanas. Su instinto político lo llevaría a enfrentar al caudillismo regional de su época que tanto daño hizo a la formación de la democracia cubana en aquellas décadas fundacionales. Desde su cargo ministerial acotaría que:

“Todos los que, en países de regímenes democráticos, organizados sobre la base del sufragio universal, hemos actuado en la vida política, conocemos lo que pueden y representan esos caudillos que, en apariencia sumisa, pero a veces burlesca, siempre intrépidos e indoctos protagonistas, con los que hay que contar siempre o a los que hay que temer, en tal o más cual localidad, en tal o cual distrito, porque merced a sus intereses, casi siempre ilegítimos, y de influencias, casi siempre bastardas, deciden con su favor o con su oposición del resultado electoral en la zona o en el territorio que les soporta y que resulta tributario del cacique que usufructúa en su beneficio personal, la cantidad de influencia y del poder políticos que el abandono del ejercicio de los derechos de ciudadanía de sus coterráneos deja en sus toscas y aprovechadas manos.”³²

La actitud cívica y comprometida con los valores de la joven democracia republicana cubana, lo fueron forjando como uno de los políticos denominados “jacobinos” dentro del espectro político nacional, independientemente a la corta existencia de las instituciones públicas. Es decir, a solo una década de creada la República de Cuba, García Kohly, desde el civismo liberal, se comprometía con el adecentamiento público y con la crítica profunda a las prácticas autoritarias de sectores oligárquicos y caudillos políticos, que aunque provenían de las filas del mambisado, ponían en peligro las bases democráticas.

No solo enfrentó en su gestión las praxis del caudillismo. También sufrió los subterfugios legales de un Congreso nacional –al cual ya conocía en 1912 a la perfección–órgano legislativo capaz de exponer ineptitud e incompetencias frente a la frescura juvenil del tribuno habanero. No obstante, pese a las rémoras de la rutina y la resistencia pasiva de aquel Parlamento cubano, prácticas arraigadas en la vida pública de las naciones de origen iberoamericano, García

31 Archivo Nacional de Cuba, Mario *García Kohly informando al Ejecutivo*, en Fondo de Gobernación, Colección Legislativa, Actas del Consejo de Secretarios, 23 de mayo de 1912, (ANC-FG), Leg. 5.

32 Mario GARCÍA KOHLY, *El problema constitucional en las democracias modernas*, La Habana: Sociedad Colombista, 1934, p. 19.

Kohly fue un funcionario que obtuvo gran parte de lo que planeó en la Secretaría de Instrucción Pública, no en su totalidad, pero sí al menos en determinados puntos como la creación de las instituciones anteriormente mencionadas y que 110 años después, existen en la vida nacional cubana. Al finalizar José Miguel Gómez su gestión como presidente de la República, terminaría el tribuno habanero, su cometido al frente de la cartera de Instrucción.

EL DISCURSO HISPANOAMERICANISTA DE GARCÍA KOHLY

El 20 de junio de 1913 –un mes después de ascender al poder Mario García Menocal,³³ por el Partido Conservador Nacional–, García Kohly fue designado por este, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en España. El gobierno español declararía muy grata la designación. Su personalidad, como político, diplomático e hispanista, escalaría un peldaño más en el escenario diplomático y cultural de la República a partir de ese año.

García Kohly, constituía, hacia la tercera década de la República de Cuba, uno de esos “relatores venecianos que informaba sus triunfos en la ciencia delicada y en el arte sutil de conquistar amistad en el Gobierno de las naciones y en el alma de sus ciudadanos”³⁴ Ese fue su propósito ante las autoridades españolas en los primeros diez años de su gestión diplomática en aquel país (1913-1923) La promoción de la colaboración y la amistad hispano-cubano no solo fue su ideal, constituyó además el puntal fructífero de su mentalidad basada en la coincidencia cultural.

En aquella prolifera década se dedicó a la promoción de los lazos culturales. Y la oratoria fue su don fundacional, en el sentido que “Y si miento que alguien para negarlo escriba la historia de la diplomacia hispano-americana durante el transcurso de esa década, ella sola –en cuanto a lo que la oratoria respecta– de la resonancia maravillosa de ese que es, con toda razón el tribuno de la diplomacia. No para honra de Cuba sino para gloria de América.”³⁵

De esta forma, el 13 de julio de 1913 García Kohly presentó sus cartas credenciales como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Cuba ante Madrid.³⁶ Se convertía así en el quinto representante diplomático cubano en aquella nación al sustituir a Justo García Vélez. Su misión tuvo un reto: superar la obra de los antecesores, Cosme de la Torriente y Peraza, Francisco Ca-

33 Mario García Menocal (1866-1941). Político y militar cubano. Tercer presidente de la República de Cuba entre 1913-1921. Lideró al Partido Conservador Nacional desde la fundación de esta agrupación política en 1907 hasta su muerte en 1941.

34 Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno de la Diplomacia: Mario García Kohly...*, op. cit., p. 11

35 Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno de la Diplomacia: Mario García Kohly...*, op. cit., p. 12.

36 Archivo del MINREX, *Informaciones de la Secretaría de Estado, Notificación del Secretario de Estado al gobierno de Madrid*, (AMRE-FM), Leg.56, caja 3, f.1.

rrera Jústiz y Justo García Vélez, quienes practicaron una especie de Diplomacia puertas adentro, reservada y confidencial, directa de la Legación a las más altas autoridades del Ministerio de Estado.³⁷ Estos representantes se ajustaron a lo estricto y protocolar de sus misiones, no obstante obtuvieron resultados eficaces y poco se debe censurar de su labor en los negocios y la política.³⁸

Pero el apego de García Kohly por la cultura hispana, su proximidad susceptible con la nación ibérica y su consideración de que, “España es también un pueblo sentimental, que no cree ni mucho ni poco en la diplomacia, y que se burla del protocolo lo convirtieron en un auténtico diplomático cubano de matiz hispanista, dentro de la Madre Patria.”³⁹ DE esta forma, encontraría el terreno preparado solo en los sectores oficiales de la política española, en el Palacio Real, en la Cancillería, en las recepciones diplomáticas, no así en el pueblo, en los sectores populares los cuales casi nunca se vinculaban a los diplomáticos. No obstante, para vencer aquel obstáculo, se propuso, el legado cubano, que ya contaba con 39 años –todavía joven para la tarea a la cual se enfrentaba–, convertir la diplomacia en un arte.

Consciente de que la diplomacia era ya una ciencia, cuando se trata de las relaciones internacionales de las naciones “en su amplitud más elevada y extendida, debía convertirse en arte cuando llega al terreno de las negociaciones.”⁴⁰ A lo largo de los diez primeros años de su misión en Madrid intentaría negociar con su contraparte hispana un tratado de inmigración, el cual se rubricaría a finales de la década del 20.

Por otra parte, en materia cultural, lograría algo más que una negociación, el embarque hacia Cuba de una estatua de Antonio Maceo, que fue el único bronce que salió de España durante los años de la Primera Guerra Mundial. La exportación de tal pieza patrimonial era considerada como contrabando de guerra, sin embargo, su capacidad de diálogo coherente, sus ideas de unidad entre Cuba y la Madre Patria,⁴¹ convertidas en esencias de sus discursos negociadores, lograron por excepción que fuese permitida la salida de la estatua ecuestre que hoy se levanta excelsa en el Malecón habanero. Pero existe otro momento trascendental en la ejecutoria límpida y garbosa de García Kohly en

37 Alicia CÉSPEDES HERRERA, *Las relaciones exteriores de Cuba. Cambios estructurales (1868-2006)*, La Habana: Editorial José Martí, 2008, p. 45-47.

38 Paul SARMIENTO BLANCO y Leidiedis GÓNGORA CRUZ, “Cosme de la Torriente y Peraza: misión diplomática en Madrid”..., *op. cit.*, e Hilda OTERO ABREU, “La diplomacia hispano-cubana (1902-1931). Negocios política y sociedad” en José Manuel AZCONA, Israel ESCALONA y Mónica GARCÍA (coord.), *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)*, Madrid: Sílex Ediciones, 2018, p. 97-125.

39 Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno de la Diplomacia: Mario García Kohly...*, *op. cit.*, p. 14.

40 Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno de la Diplomacia: Mario García Kohly...*, *op. cit.*, p. 40.

41 Mario García Kohly, “La estatua de Maceo”, *Revista Bohemia* (La Habana) (12 de diciembre de 1917), Año 9, nº. 11, p. 21.

España; su inexorable protesta ante el supuesto vil ultraje de Valeriano Weyler⁴² en 1917 contra la figura de Máximo Gómez. Resultó que el controvertido militar español, conocido en Cuba por su política de exterminio campesino, denominada la “Reconcentración” entre 1897-1898, había sido designado en 1917, Jefe del Estado Mayor Central, y en una entrevista ofrecida al periódico *El Heraldo* de Madrid, el 21 de febrero de 1917, expuso ofensivas frases contra Gómez.⁴³ Sin consultar a la Secretaría de Estado en La Habana, el representante cubano ante Madrid, emitió una enérgica carta de protesta el 23 de febrero de 1917, comunicación cuajada de términos de dignidad, que la misma impresionó al soberano Alfonso XIII y a sus Ministros de Estado y de Guerra, según su propia valoración:

“No realicé con ello un acto de violencia impulsiva, inconsciente de las posibles consecuencias que se derivarían de aquella iniciativa. Sabía que si por ese mal llamado «espíritu de clase», Jefes y Oficiales del Ejército español, hacían suya mi carta de protesta, me aguardaban una serie de graves incidentes personales y políticos, que me harían imposible seguir ostentando mi representación. Creí solamente que mi patriotismo cubano (no antiespañol), sencillamente cubano, y la altísima investidura, con que Cuba generosa, e inmerecidamente me había honrado, me ordenaban proceder así.”⁴⁴

Dos políticos españoles, el Conde de Ximeno y el General Luque, uno ministro de Estado, y el otro de la Guerra, percibieron la digna actitud del legado cubano y llamaron a Weyler al Ministerio de Guerra. En su entrevista con Luque, Weyler le manifestó que “nunca había emitido conceptos que puedan amenguar los merecidos prestigios del general cubano Don Máximo Gómez, a quien siempre reconoció como noble, generoso, valeroso y leal adversario.”⁴⁵ Como resultado, el Ministerio de Guerra publicó una nota en la cual Weyler reconocía que, lo publicado por el *Heraldo* de Madrid había tergiversado sus palabras. Weyler esclarecería que el citado periódico manipuló el nombre de

⁴² Valeriano Weyler y Nicolau (Palma de Mallorca, 1838-Madrid, 1930) Militar y político español que ostentó además varios títulos nobiliarios como Marqués de Tenerife y Duque de Rubí. Sobresalió por ser Capitán General de Cuba entre 1896-1898, Véase a Raúl IZQUIERDO CANOSA, *La Reconcentración de Weyler (1896-1898)*, La Habana: Editora Política, 1995.

⁴³ Mario GARCÍA KOHLY, *Política internacional de Cuba (Relaciones entre Cuba y España)*, Madrid: Talleres Poligráficos, 1928, p. 125

⁴⁴ Mario GARCÍA KOHLY, *Política internacional de Cuba (Relaciones entre Cuba y España)*..., *op. cit.*, p. 127.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 128.

Maceo, cuando él, realmente se había referido a Luis Marcano y no al patriota santiaguero en una de sus declaraciones.⁴⁶

Finalmente, desde el Ministerio de Estado se pidió disculpas al ilustre diplomático cubano, revelando el criterio del general Luque, el cual refirió que Madrid debía calmar la justificada molestia ocasionada al diplomático cubano y a sus compatriotas.⁴⁷ García Kohly comunicó entonces a La Habana la siguiente nota: “Como han sido públicas las manifestaciones atribuidas al general Weyler y la reiteración que se me trasmitió por el Ministerio de Estado español es privada, considero que el Gobierno de Su Majestad debe reconocer el perfecto derecho de Cuba a hacer públicas ante el concierto de naciones oficiosamente (...)”⁴⁸

Pero el gobierno de García Menocal no creyó oportuno dar publicidad al incidente. Así quedaría sin retractación ante el mundo la supuesta acusación de uno de los generales del Ejército colonial español contra la memoria sagrada del General en Jefe del Ejército Libertador cubano. De esta forma, las autoridades cubanas desde La Habana no actuaron con la mayor firmeza posible; García Kohly quedaría dolido y once años después del suceso escribiría:

“¡Se dejó esparcir la calumnia y el fango sobre la gloriosa memoria del Generalísimo, pero se omitieron y silenciaron la satisfacción y el homenaje! ¡Verdad es que a este precio –al de la honra y la fama del libertador!– se omitía y se ocultaba una actuación, que acaso no todos los diplomáticos hubieran realizado, y en el mañana se me pudiera acusar de tibieza en las manifestaciones de mi patriotismo.”⁴⁹

De todas formas, García Kohly había actuado con profundo patriotismo, honradez, respeto a su gobierno, y respetando además las normas de convivencia establecidas por la diplomacia mundial. En cuanto a su gestión en España, tomaría en cuenta las líneas establecidas por sus predecesores, quienes se dedicaron a crear las bases de las relaciones diplomáticas con España. No obstante, aseveramos que su gestión debía enfocarse en tres direcciones: primero, se entregaría al arte del discurso diplomático, desde la perspectiva cultural y asentado en las ideas del hispanoamericanismo; segundo, luchar por normalizar las relaciones diplomáticas y elevar sus niveles a embajadas; y tercero, intentaría

⁴⁶ *Ibidem*, p. 129.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 129.

⁴⁸ Archivo del MINREX, *Nota de García Kohly a la Secretaría de Estado*, 1 de marzo de 1917, Fondo España, (AMRE-FE), Leg.7, caja 2, f.2.

⁴⁹ Mario GARCÍA KOHLY, *Política internacional de Cuba (Relaciones entre Cuba y España)... op. cit.*, p. 130.

continuar la negociación de un tratado comercial con Madrid. Esos tres aspectos, sin soslayar otros, constituyeron la esencia de su arte diplomática con la nación ibérica.

Para desplegar el primer enfoque comprendería que era imprescindible aplicar la máxima: “No son suficientes para formar un diplomático la carta credencial y el uniforme.” Expandir este axioma en el contexto español de la Primera Guerra Mundial le resultó complicado, pero el diplomático cubano revelaría un doble aspecto: de una parte, el de la vida oficial; de la otra, el orador, el artista del discurso, la gestión pública a viva voz, que lo lanzaría a la propaganda de la cultura hispanoamericana y cubana en particular. Su táctica debía ser grata a la Corte, a los ministros, a los políticos españoles, y a la sociedad en general. Como cubano, debía ser grato también al español cotidiano, a aquellos que no hacían vida oficial, a aquellos que, en universidades, escuelas, academias y planteles culturales de toda índole, deberían ser colaboradores de la diplomacia.

Por otra parte, García Kohly estaba convencido de que para lograr su segunda dirección de normalizar plenamente las relaciones diplomáticas entre ambas naciones debía priorizar la dimensión espiritual, es decir, ganarse a los políticos oficiales españoles y a otros sectores sociales y académicos en sentido global. Por consiguiente, la oratoria constituía la pieza clave de su diplomacia. A pesar de encontrarse en tierra de grandes oradores, y que debía lograr ser uno de ellos desde la posición en que se encontraba se arriesgó a lanzar sus vocablos encendidos de cultura latina, en un lugar donde estaban aún vivos los recuerdos de prestigiosos panegiristas cubanos desde Félix Varela, Rafael Montoro, Eliseo Giberga, Rafael María de Merchán, Cosme de la Torriente y Francisco Carrera Jústiz, quienes lograron desde principios del siglo XIX la atención peninsular.⁵⁰

No obstante, logró dominar como un maestro la formalidad de la retórica hispana que sería más bella y elocuente por la fluidez de las palabras. De esta forma, entre 1914-1920 alcanzó prestigio en los círculos intelectuales y académicos de España, “y se le conocía en el ambiente intelectual tanto como a Ortega y Gasset, y entre los políticos como a un Melquiades Álvarez!”⁵¹ Es verdad que esto no lo lograrían todos los diplomáticos del mundo hispanoamericano acreditados en Madrid, pero es cierto también que lo alcanzó un cubano, sin dejar de ser digno representante de su plenipotencia oficial como uno de los más circunspectos y sensatos sustentadores de la diplomacia recóndita y discreta.

Por consiguiente, después de su primera década como diplomático de Cuba en España, García Kohly se había convertido en uno de los grandes oradores de la diplomacia hispanoamericanista. Su primera pieza oratoria dedicada a la

50 Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno de la Diplomacia: Mario García Kohly...*, op. cit., p. 43.

51 Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno de la Diplomacia: Mario García Kohly...*, op. cit., p. 44.

cultura de ambos lados del Atlántico la disertó en la ciudad de Avilés, un 14 de octubre de 1914, con motivo de los Juegos Florales Hispano-Cubanos. Allí atrajo a los sectores intelectuales y su fama comienza a extenderse hacia Madrid, donde poco a poco hablaría en el Ateneo Científico, Artístico y Literario, por deferente y especial invitación.

En un discurso pronunciado en el mencionado Ateneo de Madrid, el 20 de mayo de 1915 abordaría el tema de los progresos espirituales y materiales de Cuba posterior a la emancipación.⁵² Más tarde, ya consagrado como ateneísta hablaría en Barcelona sobre política y literatura cubana a finales de 1915.

Se debe destacar en este análisis, sus emocionantes e intensos discursos en las Fiestas de la Raza durante los años 1918, 1919 y 1920. Las dos primeras en el Ayuntamiento de Madrid, y la de 1919 en presencia del monarca Alfonso XIII, quien la presidía, y la tercera en el paraninfo de la Universidad de Madrid. En el discurso pronunciado en esta última, el 12 de octubre de 1920, titulado *Canto a la Raza*, sacó a relucir su vocación hispanoamericanista. La esencia de su pieza oratoria contribuiría a enriquecer desde una visión muy cubana al polémico debate sobre la celebración anual de la Fiesta de la Raza, promovida desde el Ayuntamiento de Madrid. No es ocioso recordar que, a partir de 1917, la Fiesta de la Raza se celebraba todos los años en el Ayuntamiento de Madrid y se erigían actividades en el Teatro Real, con el concurso de voces latinoamericanas autorizadas como Amado Nervo, Rubén Darío, Luis Urbina y el propio García Kohly, cada uno de ellos, respondiendo a un ideal nacionalista hispanoamericano, pero con un matiz conciliador con respecto al pasado colonial.

Volviendo al discurso titulado *Canto a la Raza*, desde una perspectiva magnánima, García Kohly sugirió que: “La majestuosa evocación a que el alma española y el alma americana, asociadas en la comunidad de un mismo sentimiento, fraternizadas en la identidad de un mismo ideal, consagran hoy el tributo de su recuerdo emocionado, constituye la más gloriosa de todas las conmemoraciones, la más insigne de las efemérides, el más radioso de los aniversarios (...)”⁵³

De esta forma, favoreció el desarrollo de celebraciones de este tipo en Cuba, aun cuando ciertos sectores nacionalistas anti hispanos se oponían a las mismas. Por consiguiente, ayudó a la construcción de un discurso simbólico que legitimó estas remembranzas, como parte de una identidad hispanoamericana e hispanocubana, que iba cuajándose en torno a la polémica

52 Archivo del MINREX, Notificaciones de Mario García Kohly al Secretario de Estado Pablo Desvernine, junio-agosto de 1915, España (AMRE-FE), Leg.111, f.8.

53 Mario GARCÍA KOHLY, “Canto a la Raza”, *Diario de la Marina* (La Habana) (15 de octubre de 1920), p. 1.

cultural del descubrimiento. Dentro de sus resortes justificantes admitió el temerario concepto de que:

“(…) porque para todos los que, de un modo o de otro, a esta evocación y solemnidad contribuimos; para vosotros, los hijos de la nación progenitora, de la nación que, en cumplimiento acaso de una misión providencial, realizó sobre la tierra la obra excelsa de la civilización y de heroísmo que la epopeya del descubrimiento y de la conquista representa, y para nosotros los hijos del Nuevo Mundo, del continente en cuyo suelo fecundo y virgen encendió el genio de España la antorcha de la cultura y de la fe, este día permite fundir los pechos en un mismo culto, y unir las almas en un mismo amor: vosotros, descubriéndonos respetuosos saludando conmovidos ante la enseña ilustre que flameó ese día, llevando a un mundo la imagen santa del Redentor del hombre, el primer aliento de civilización, y el primer sople de progreso; nosotros, acudiendo solícitos a aportar la ofrenda de nuestra veneración y de nuestro amor ante el árbol secular y augusto de esta nuestra inmortal genealogía, y a descubrirnos también ante la tierra heroica que guarda tal grandeza, y que encierra y sintetiza tanta gloria, con la emoción profunda y el fervor inmenso que siente el hijo emancipado, pero amoroso y reverente ante el hogar sagrado de sus progenitores.”⁵⁴

Estos sentimientos, ampliamente divulgados por el *Diario de la Marina*, principal periódico habanero, vocero de comerciantes y abogados españoles en Cuba, encontrarían ecos divergentes. Por un lado, los antiguos integristas, no tan viciados como en los años iniciales de la República, debido a que veinte años después habían logrado alianzas políticas con sectores económicos industriales cubanos, pero al mismo tiempo, esperanzados por seguir el camino de la integración espiritual con España en el contexto de una joven nación emancipada. Estos sectores pro españoles, a los cuales representaba García Kohly aplaudieron el exordio encendido del diplomático cubano y acudirían a la escucha y el respeto de tomar el 12 de octubre como un día de encuentros. Por otro, los nacionalistas radicales, fervorosos representantes de un ideal patriótico anti-hispanista que excluyera del santuario de este tipo de celebraciones, aquellas fechas que, para ellos representaban la expoliación y el exterminio.

⁵⁴ Mario GARCÍA KOHLY, “Canto a la Raza”, *Diario de la Marina...*, *op. cit.*, p. 23.

No se debe soslayar asimismo que como representante oficial de su gobierno García Kohly entendía que en España su compromiso iría obligatoriamente a la dimensión económica-comercial. De esta forma priorizó la búsqueda de un acuerdo bilateral que contribuyera al equilibrio estructural de la República que todavía no llegaba a las dos décadas de existencia. Es por eso que afirmaría que:

“(…) es una gran verdad que las nuevas orientaciones de la existencia universal moderna, que los recios cimientos y las sólidas bases en que debe reposar la nueva construcción política, económica y espiritual del mundo, aconsejan, con un alto y previsor sentido de la realidad y de experiencia, que sean las relaciones económicas, de un orden efectivo y práctico, las que afirmen con lazos de conveniencia mutua y de interés recíproco, los vínculos que el sentimiento y el afecto crean.”⁵⁵

En ese sentido, su oratoria consagraría los resortes no solo sentimentales, sino la dinámica del componente económico, y su conexión con las celebraciones espirituales, en la relación con la Madre Patria. Por tanto, en su alegoría a la Fiesta de la Raza, concebiría que:

“(…) es verdad que son las relaciones económicas, los acuerdos mercantiles, los Tratados comerciales, los que, en las efectividades positivas y prácticas de la vida de relación internacional entre los pueblos, crean de un modo eficaz y permanente los vínculos más íntimos; pero yo os afirmo que, sin perjuicio de cultivar y favorecer en cuanto sea debido el desarrollo y el desenvolvimiento de ese género de relaciones y de lazos, estas grandes solemnidades, consagradas en exclusivo al culto del ideal, son de una inmensa eficacia para el aseguramiento de esa elevada finalidad; yo afirmo que aunque se inspiren en un alto sentido espiritual tienen, no obstante, una eficiencia positiva y práctica.”⁵⁶

Estas ideas le servirían para desplegar dentro de su cultura diplomática de entendimiento espiritual con España su noción de un patriotismo hispanoamericano al afirmar que la “Patria es una diosa cuyo culto solo se forma con el concurso de to-

⁵⁵ *Ibidem*, p. 24.

⁵⁶ *Ibidem*.

dos los dolores, fecundado con sangre y regado con lágrimas.”⁵⁷ Y, por tanto, para García Kohly, “(...) así es como nace el patriotismo, así es como surge, se arraiga, crece, se enraíza y perdura en la conciencia y en el corazón del hombre; porque cada reguero de esa sangre y cada gota de esas lágrimas, constituyen una prueba del esfuerzo común, sólido, alto, vigoroso y útil, más fuerte y más poderoso que la vida, y más grande y más portentoso que la muerte.”

Es decir, la esencia del patriotismo que evocaba García Kohly estaba ligado al sentimiento hispano al comprender que las lágrimas y la sangre no solo fue cubana, sino española. Y continuaría esa idea al afirmar que:

“Al realizarse la epopeya gloriosa de la emancipación, del seno exangüe y desgarrado de la nación madre, oirías un grito angustioso de sufrimiento y dolor. Pues escuchad: ese grito, que fue el gemido que da la madre al sentir al hijo que, desgarrándola, se desprende de su seno, se convierte hoy en un santo grito de amor y de júbilo cuando la madre, revivida su majestad y su grandeza, en la grandeza y el poderío de sus libres hijos, siente sobre su frente augusta y venerada, el beso amante, reverente y sentido de esos hijos.”⁵⁸

Y este patriotismo, arraigado desde la cultura política en la cual se forjó con un profundo matiz hispanoamericanista, constituyó su precepto espiritual para llevar adelante un proceso de normalización diplomática entre ambos países.

Pero García Kohly no reduce sus actividades diplomáticas a los discursos; hombre virtuoso, exquisito intelectual cubano, dedicaría parte de su tiempo a la traducción y a escribir libros. Durante 1919 traduce el libro sobre Benjamín Franklin de Charles Mignet, donde pone a prueba su dominio del idioma francés, y le sirvió para interpretar los diversos contextos históricos y culturales de la nación gala. En 1920 publicó el libro *Gambetta* dedicando su primer volumen al entonces presidente de la República francesa, Paul Deschanel. En la página inicial de su dedicatoria García le escribe a Deschanel: “Mi patria Cuba tiene el honor de unir su nombre a la gloria de Francia, apoyando su lucha por la justicia social. Para nosotros, Gambetta es la máxima representación, del amor a la justicia, el culto a la democracia y los destinos inmortales de la Patria.”⁵⁹ En este texto, el diplomático cubano, proyectó la vida de Gambetta desde una doble dimensión: como patriota, porque el ilustre estadista francés

⁵⁷ *Ibidem*, p. 30-32.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 32.

⁵⁹ Mario GARCÍA KOHLY, *Gambetta*, París: Ediciones Le Livre Libre, Boulevard Pereire, 1920.

derrochó un genuino ideal nacionalista, y como orador, por las dotes mostrada por el gallo en diversos escenarios: Estos elementos fueron esenciales en la permanente superación espiritual de García Kohly como legado.

Como parte de los éxitos logrados en España, en 1921 su amada Cuba le rendiría un plausible homenaje después de ocho años de larga ausencia. El 23 de mayo de ese año, la colonia española en la Isla le ofrecía un memorable banquete en el Teatro Nacional. Ante 517 comensales, ante aquella multitud colmada de palcos y galerías, ante aquella asamblea deslumbrante, el Comité de Sociedades españolas le entregó el premio a aquel que lo merecía, en “mérito a los valiosos servicios por él prestados a los altos ideales de la raza y a la confraternidad hispano-cubana.”⁶⁰ Por primera vez en la historia de la Cuba republicana se reunían cientos de españoles que residían en la Isla. Varios días después el propio García Kohly afirmaría que:

“Nunca como en aquella noche habían vibrado al unísono, en olvido total de cosas que pasaron y que tenían que suceder fatalmente para que la Historia no se interrumpiese, los nativos y los naturalizados: sí, los naturalizados, porque estos españoles de Cuba, sigan o siendo no, súbditos de la Monarquía española, incorporados o no a la lista de los que toman de por vida carta de ciudadanía republicana, ya no desarraigan jamás de la tierra adoptiva. Si vuelven alguna vez a la tierra natal, a esa bella España, es para regresar al poco tiempo. Nacieron en España, pero morirán en mi Cuba querida. A esos hombres nunca se les podrá llamar extranjero.”⁶¹

Era indiscutible el prestigio alcanzado por este diplomático en Madrid. Trató de ganar simpatía en diversos sectores políticos y académicos en busca de la futura normalización diplomática, que permitiera elevar el rango de nuestra legación. Los españoles radicados en Cuba también lo consideraban así, y en la *Memoria Anual Social del Comité de Sociedades Españolas* argumentaron que:

“Es la primera vez que de una manera tan hermosa e imponente rinde una colonia extranjera, en el supuesto e inconcebible absurdo de que los españoles puedan ser considerados en Cuba como extranjeros, la pleitesía de su admiración ferviente a un diplomático cubano(...) Pero

60 “Homenaje a Mario García Kohly”, *Diario de la Marina* (24 de mayo de 1921).

61 Mario GARCÍA KOHLY, “Españoles en Cuba”, *Diario de la Marina* (29 de mayo de 1921), p. 2.

este diplomático se llama Mario García Kohly y por la magnífica labor que ha realizado en pro de la más estrecha cooperación hispano cubana; por sus grandilocuentes discursos que han sido cantos de amor a la grandeza de la raza latina; por su brillantísima gestión diplomática, que engrandece a Cuba y honra a España.”⁶²

Los argumentos anteriores junto a su recta actitud de respeto ante las autoridades hispanas y su larga permanencia en la península lo hicieron acreedor en 1922 de la designación como Decano del cuerpo diplomático hispanoamericano acreditado en Madrid.⁶³ A los nueve años de ser designado Enviado Extraordinario de Cuba en España, era ya el diplomático hispanoamericano con más tiempo en España. Tenía García Kohly 47 años de edad e iba en busca de su madurez en la diplomacia republicana. Sus discursos ya habían sido escuchados en varias regiones de la península. El norte de aquel país, lo había acogido en La Coruña, San Sebastián, Santander, Avilés, Barcelona; por el sur había recorrido Sevilla y Huelva; y por el centro, los auditorios favoritos fueron Zaragoza y Madrid.

GARCÍA KOHLY Y LA NORMALIZACIÓN DIPLOMÁTICA BILATERAL

Una segunda dirección tuvo la gestión de García Kohly: lograr la normalización de las relaciones diplomáticas a través de la elevación al rango de embajada de la legación cubana en Madrid y viceversa. Para poder ejecutarlo tuvo que esperar al bienio, 1924-1926, contexto en que el tribuno hispanoamericanista de la diplomacia cubana se convertiría en artífice de la plena normalización de las relaciones diplomáticas entre España y Cuba.⁶⁴ No obstante, los aspectos abordados anteriormente contribuyeron a las mismas. Como bien argumenta el investigador Macías Martín, el impulso definitivo ocurrió a partir de 1924, año en que las relaciones bilaterales alcanzaron un buen nivel en gran medida por la eficiente gestión de García Kohly en Madrid, así como los representantes hispanos en La Habana.

Por otro lado, la prensa cubana en específica, la hispanófila, en este caso el *Diario de La Marina*, del cual era un asiduo colaborador García Kohly hacia todo lo posible por deslumbrar a los sectores interesados en la plena normali-

⁶² Archivo Nacional de Cuba, Memoria Anual Social de las Sociedades Españolas de Cuba, 1921, Fondo Asociaciones (ANC-FAS), Leg.2.

⁶³ Archivo del MINREX, Informaciones de la Secretaria de Estado, Notificaciones desde Madrid, 1922, (AMRE-FM), Leg.57, caja 2, f.2.

⁶⁴ Francisco MACÍAS MARTÍN, *La diplomacia española ante el machadato y la crisis cubana de 1933*, Madrid: Universidad de Madrid, 1995.

zación diplomática. El propio representante de Cuba en España, haciendo gala de su refinada diplomacia contribuía a divulgar la voluntad del presidente Alfredo Zayas por limpiar la honra de España frente al todavía recordado suceso de la voladura del Maine en 1898.⁶⁵ En este sentido vale la pena recordar que aún, veintiséis años después del suceso diversos sectores políticos y sociales en Cuba atribuían a los españoles la responsabilidad por el mismo. No obstante, periódicos como *El Mundo* se encargaría de calificar como “trágico accidente” la explosión fatídica del acorazado estadounidense y afirmaba que, “en el futuro, el Maine no puede significar para los españoles el agravio gratuito de una emboscada artera.”⁶⁶

Asimismo, desde 1924 García Kohly fundamentaría a través de diversas vías las razones de Cuba para elevar su legación a embajada. En primer lugar, efectuaría una reunión personal con Primo de Rivera a finales de marzo de 1924 en la cual le bosquejaría la idea. Posteriormente, a principios de abril le enviaría un documento en el cual argumentaría cuatro razones por las cuales Cuba y España debían elevar a Embajadas sus respectivas representaciones. Primero: las peculiaridades de Cuba dentro del mundo hispanoamericano, “la más propia y específica de las hijas de España, el alto porcentaje de españoles integrantes de la población de Cuba, alrededor de un 15% del total de la población.”⁶⁷ El diplomático cubano hizo un estudio pormenorizado de la emigración española a Cuba y le demostró al gobernante hispano que la isla era el principal destino de sus conciudadanos dentro de Hispanoamérica, recordando sus palabras con respecto a este tema en todos los discursos anuales en las Fiesta de la Raza:

“Y allá señores, sobre el suelo fecundo, generoso y hospitalario de nuestra libre América; allá, esparcido por el inmenso territorio americano, cinco millones de honrados, laboriosos, patriotas, trabajadores españoles, guardando, vivo, latente e inextinguible en lo más hondo de su ser, un culto eterno, fervoroso y profundo a la nación donde nacieron y que guarda la tumba de sus ilustres ancestrales... de ellos, en este último año de 1923, 93.246 salieron para el Caribe, la mayoría para nuestra bella Cuba, es decir, 42.275, reemplazando Cuba a la Argentina.”⁶⁸

65 Francisco MACÍAS MARTÍN, *La diplomacia española ante el machadato...*, op. cit.

66 “La Glorificación de las víctimas del Maine”, *El Mundo* (9 de marzo de 1925), p. 1.

67 Francisco MACÍAS MARTÍN, *La diplomacia española ante el machadato...*, op. cit.

68 Archivo Nacional de Cuba, Mario GARCÍA KOHLY, *Carta a Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, Secretario de Estado, Informaciones a la Secretaría de Estado*, Fondo Secretaria de Estado, abril de 1924, (ANC-FSE), Leg.33. Esta carta contenía la fundamentación que daría García Kohly a Primo de Rivera unos días después, por lo tanto, lo lógico era compartirla primero con el responsable de la cancillería cubana, el cual la aprobaría.

Y sobre este aspecto continuaría afirmando:

“Y en Cuba ha fundado sus hogares, creado familias, y constituido y fomentado riquezas, y allí, identificados con nosotros, gozan de nuestras alegrías, y sufren con nuestras desventuras, y alientan con nuestras esperanzas, y viven con nuestra propia vida, uniendo en un mismo culto y en un mismo amor, la bandera ilustre de la nación gloriosa de sus abuelos y padres y el pabellón heroico de la nación querida de sus mujeres e hijos.”⁶⁹

Una segunda razón esgrimida por el diplomático consistió en el amplio movimiento comercial entre ambas naciones, el lugar ocupado por el mercado cubano en las exportaciones españolas aspecto que tendría además en cuenta para negociar un convenio comercial con España.

El aspecto cívico-moral sería una tercera razón que se planteaba ante Primo de Rivera. En aquellas circunstancias Cuba y los Estados Unidos de América habían negociado en 1923 elevar sus relaciones diplomáticas a nivel de embajadas. En este caso, Cosme de la Torriente y Peraza, antiguo legado de Cuba en Madrid entre 1903-1906, había sido designado el primer Embajador de Cuba ante Washington y negociaba con los vecinos del norte el reconocimiento de la soberanía cubana sobre la Isla de Pinos,⁷⁰ un asunto que tocaba de cerca a España por dos motivos: primero, García Kohly desde España había hecho todo lo posible por convertir a Madrid en la primera Embajada oficial que tuviera la República de Cuba. Además, después de veinte años de independencia constituía para él algo simbólico y así se lo comunicaba a Torriente, cuando este viajaba a los Estados Unidos a finales de 1923:

“(…) muy contento y orgulloso de que usted mi estimado colega de la vida diplomática cubana fueras designado el primer Embajador de nuestra querida patria en Washington; ya era tiempo, ya sobraban las razones y usted bien sabe cuánto hemos luchado por merecer ese digno paso. Sin embargo, también, yo desde Madrid, desde el corazón de nuestra Madre Patria hubiera querido que fueran aquí donde hubiésemos colocado ese peldaño de altura en la vida internacional cubana, por lo que España representa,

⁶⁹ Archivo Nacional de Cuba, Mario GARCÍA KOHLY, *Carta a Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, Secretario de Estado, Informaciones a la Secretaría de Estado...*, op. cit., Leg.33.

⁷⁰ Cosme DE LA TORRIENTE Y PERAZA, *Mi misión en Washington. (1923-1925) La soberanía de Cuba sobre Isla de Pinos*, La Habana: Editorial de la Universidad de la Habana, 1952.

por la sangre compartida, en fin, porque hemos lidiado también desde acá situarnos en ese momento tan sagrado para el reconocimiento internacional de Cuba.”⁷¹

Como se puede apreciar existía plena conciencia de que tanto España como los Estados Unidos de América, constituían prioridad en la diplomacia cubana después de veinte años de creada la República de Cuba. Ambas naciones jugaron un rol esencial en la construcción de las relaciones internacionales del joven estado republicano. Un segundo motivo de la conexión de Estados Unidos en la normalización de las relaciones diplomáticas entre Cuba y España estuvo en el asunto de la soberanía de la Isla de Pinos. Desde Madrid García Kohly le informaba a Cosme de la Torriente en los Estados Unidos que la mayoría de los políticos, intelectuales y periodistas hispanos reconocían que la Isla de Pinos entraba en la jurisdicción cubana. En este caso García Kohly le enviaría a Torriente un cablegrama desde Madrid, el 2 de junio de 1924, en el cual el representante cubano en Madrid, obtuvo una declaración verbal del Marqués de Villa Urrutia, confirmando que España nunca cedió la soberanía de la Isla de Pinos a los Estados Unidos en las negociaciones del Tratado de París en diciembre de 1898.⁷²

Por consiguiente, el proceso tendente al establecimiento de embajadas en Madrid y La Habana iniciado bajo el gobierno de Zayas continuaría a partir del 20 de mayo de 1925 al asumir la presidencia el liberal Gerardo Machado y Morales. Este manifestaría su intención de nombrar como Embajador a Mario García Kohly y mantenerlo al frente de la representación por su destacada labor en 13 años de gestión. En definitiva el 10 de noviembre de 1925 el senado cubano aprobó la ley que elevaba a la categoría de Embajada, la representación de Cuba en la capital española. España dotaría de igual rango su legación en La Habana. Esto expresó la voluntad política de ambos gobiernos por mejorar la cooperación y creó un ambiente favorable en las relaciones bilaterales.

LETRA Y ESPÍRITU: VISIÓN Y PRAXIS SOBRE EL TRATADO COMERCIAL DE 1927

En cuanto a su tercera dirección como legado la firma de un convenio comercial con España fue, sin dudas, una misión que emprendería desde su llegada en 1913 a Madrid. En una fecha tan temprana como el 20 de mayo de 1914 García Kohly comenzaría una campaña diplomática para lograr el acuerdo.

⁷¹ Archivo del MINREX, *Carta de Mario García Kohly a Cosme de la Torriente y Peraza*, 23 de diciembre de 1923, Fondo Estados Unidos de América (AMRE-FEUA, Leg.67, caja 8, f.3.

⁷² Cosme DE LA TORRIENTE Y PERAZA, *Mi misión en Washington. (1923-1925)*..., *op. cit.*, p. 230.

Como parte de la misma, y dentro de la estrategia diseñada por el diplomático cubano, ofreció una cena en Madrid al presidente del Banco Nacional, institución española que tenía su sede en La Habana, pero que operaba con capitales hispanos y estadounidenses. A la cena madrileña fueron invitados comerciantes españoles que radicaban tanto en la península en la isla, así como el redactor del *Diario de la Marina* José Ignacio Rivero.⁷³ Según la revista *Cuba en Europa*, publicada en Barcelona desde 1912 hasta 1919 los políticos cubanos sintieron la necesidad de exigir una balanza comercial equitativa a la de España. Su aspiración era incrementar la exportación de tabaco y alcohol, empujados por los intereses de los almacenistas de origen español que radicaban en Cuba.⁷⁴

Las gestiones de García Kohly decayeron durante la Primera Guerra Mundial, debido a que el azúcar cubano entraría por la zona franca de Cádiz al aprovechar la política de neutralidad del Reino de España. De esta forma desde Cádiz se reexportaba a otros puertos europeos. A partir de 1925 se reactivaron las conversaciones hispano-cubanas para la firma de un acuerdo comercial. A esto contribuiría el gobierno del general Miguel Primo de Rivera, quien junto a García Kohly, impulsarían la iniciativa. Durante ese año se crearon las comisiones comerciales en ambas cancillerías, además de lograr la apertura de un proceso consultivo con los sectores interesados en Cuba y España.

El contexto era idóneo debido a que las relaciones diplomáticas se habían elevado al nivel de embajadas y el gobierno liberal de Machado respondía a determinados intereses nacionalistas de la burguesía cubana que intentaban diversificar las relaciones comerciales de la República a 25 años de su existencia. Por otro lado, en su praxis diplomática García Kohly había logrado cierta empatía con el general Primo de Rivera con el cual se había reunido en determinadas ocasiones para tratar el asunto de la apertura de embajadas y de las negociaciones comerciales.⁷⁵

Personalmente mantuvo una “ofensiva” en el campo diplomático al intentar por medio del diálogo convencer a su contraparte hispana de que la República de Cuba no podía renunciar a sus directrices en política económica internacional, por consiguiente, era necesario que Madrid abandonara la idea de que en la isla se mantuviera las mismas tarifas para todas las exportaciones españolas.⁷⁶ Según la opinión del diplomático cubano: “Si el tratado comercial

73 José Ignacio RIVERO, “Desde Madrid, Mario García Kohly” en *Diario de La Marina*, La Habana, 11 de octubre de 1914, p. 2. Véase, además, Hilda OTERO ABREU, “La diplomacia hispano-cubana (1902-1931)...”, *op. cit.*, p. 110.

74 *Ibidem*, p. 110.

75 Servando VALDÉS SÁNCHEZ, “La diplomacia cubana y las negociaciones del Tratado Comercial hispano-cubano de 1927” en José Manuel AZCONA, Israel ESCALONA y Mónica GARCÍA (coord.), *Relaciones bilaterales España-Cuba...*, *op. cit.*, p. 127-144.

76 Archivo Nacional de Cuba, *Carta de Mario García Kohly a Rafael Martínez Ortiz*, 13 de octubre de 1926, Informaciones a la Secretaría de Estado, Fondo Secretaría de Estado, 1927(ANC-FE) Leg. 217, f. 2953.

realmente se pretende concertar, es necesario darse cuenta del sacrificio español para conservar nuestro mercado y no obstinarse en asegurar las mismas ventajas excepcionales que hoy disfruta sin compensaciones equitativas.”⁷⁷ Como gesto de profundo respeto por las ideas cubanas y por la gestión de García Kohly, a principios de noviembre de 1926, Primo de Rivera visitaría la sede de la Embajada cubana en Madrid y le expresó a García Kohly la iniciativa de España de mantener el curso de las negociaciones e introducir nuevas propuestas.⁷⁸

Las relaciones bilaterales se enfocaron desde la dimensión comercial, con énfasis en los intereses de sectores azucareros de Cuba que participaron en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Este reglón se convirtió en estratégico y sin precedentes de las relaciones bilaterales, ya que Machado buscaría promover la industria azucarera de la isla.⁷⁹

De esta forma en julio de ese año se firmó en Madrid por Primo de Rivera y García Kohly, el Tratado Comercial entre España y Cuba. La gestión diplomática del legado cubano contribuiría a la conciliación de los intereses de ambas partes, así como al logro de las aspiraciones del gobierno de Machado de obtener ventajas que se requerían para el azúcar y el tabaco. García Kohly, al igual que sus colegas del servicio exterior cubano, confiaba en la concertación de tratados comerciales como instrumentos para lograr un mayor poder de negociación, garantizar determinadas concesiones a sus exportaciones y un compromiso más eficaz.⁸⁰

Para el estadista caribeño, en la firma del convenio comercial con España jugó un rol esencial el Presidente Gerardo Machado al afirmar que:

“(…) el ilustre general Machado comprendía que una de las primeras disposiciones que había de contener la nueva ley arancelaria era la de establecer un régimen especial prohibitivo para las procedencias de aquellos países que daban a nuestros productos un trato de exclusión o de rigor. Y en este caso, era evidente, que contra nuestros deseos y senti-

77 Archivo Nacional de Cuba, *Carta de Mario García Kohly a Rafael Martínez Ortiz*, 13 de octubre de 1926..., *op. cit.*, Leg. 217, f. 2953.

78 Archivo Nacional de Cuba, Fondo de Mario García Kohly..., *op. cit.*, Leg. 218, f. 3001. Véase además, Rafael Martínez Ortiz, *Cuba. Los primeros años de su independencia* La Habana: Imprenta y Papelería, Hnos Bouza y Cía., 1934, p. 356.

79 Ruxandra GUILLAMA CAMBA, “Pretexto para un encuentro entre Machado y Primo de Rivera, La Exposición Iberoamericana de Sevilla: una mirada desde la prensa cubana” en Pilar CAGIAO VILA (coord.), *Diplomacia y acción cultural americana en la España de Primo de Rivera*, Madrid: Marcial Pons, p. 78.

80 Servando VALDÉS SÁNCHEZ, “La diplomacia cubana y las negociaciones del Tratado Comercial hispano-cubano de 1927” en José Manuel AZCONA, Israel ESCALONA y Mónica GARCÍA (coord.), *Relaciones bilaterales España-Cuba...*, *op. cit.*, p. 143.

mientos, tenía que ser aplicada a los productos de origen español. Y tal determinación pugnaba en lo más profundo de los sentimientos españolistas arraigados en el general Machado (...) Porque el General Machado ama a España, y yo quiero que España entera lo sepa, ama a la gloriosa nación progenitora.”⁸¹

De esta forma, aludía una vez más García Kohly a su visión hispano americana a la hora de buscar un acuerdo con el gobierno de Madrid, y matizaría el profundo amor del gobernante cubano por España. Más adelante advertiría: “(...) quiso conciliar el General Machado de la manera noble y franca que cumple a su patriotismo y sus sentimientos el doble deber que su conciencia le dictaba en defensa de los intereses económicos de Cuba y en beneficio del ideal glorioso de la Raza.”⁸²

Para García Kohly no solo Machado jugaría un rol esencial en este importante paso diplomático, también lo haría Primo de Rivera, porque según su opinión:

“El General Machado y el General Primo de Rivera, conciben en la misma forma el problema económico y el político a que ambos se ofrecían (...) Coinciden no solo en apreciar la recíproca necesidad de concertar el Tratado, sino de apreciar la única norma de conducta y de criterio con que esa negociación debía ser conducida (...) no como una mera negociación de intereses distintos entre pueblos que no tuvieron vínculos de relación moral e histórica. (...) Y así hemos conducido el señor Presidente del Gobierno español y yo esta negociación. No fue ella el regateo porfiado y mezquino de dos negociadores adversarios, que aspiran con todos los recursos de mala fe y con todas las habilidades de la argucia, a obtener en beneficio propio el máximo de provecho, escatimando la concesión más leve a la otra parte.”⁸³

Desde su perspicaz visión hispanoamericanista García Kohly entendió que este convenio no solo fue económico, sino que constituyó una jugada política de

81 Mario GARCÍA KOHLY, “Discurso en el homenaje de las Cámaras de Comercio español ofrecieron a Primo de Rivera y García Kohly con motivo de la concertación del Convenio comercial hispano-cubano”, *Diario de la Marina* (17 de julio de 1927), p. 1.

82 Mario GARCÍA KOHLY, *Discurso en el homenaje de las Cámaras de Comercio español...*, op. cit., p. 4.

83 *Ibidem*, p. 5.

la diplomacia machadista, administración que buscaba ampliar el círculo de las relaciones internacionales de la República. Para él trascendía de lo simplemente simbólico y protocolar que en términos diplomáticos correspondía a la "amistad". Sin embargo, para él constituyó una de positiva amistad, porque privilegió el pundonor y afecto entre ambas partes.

Pero su gestión con Primo de Rivera iría más allá del Tratado; en ese contexto, el representante de Cuba obtendría, a finales de 1927, la devolución de 24 piezas patrimoniales que se encontraban en el Museo de Artillería de Madrid, y que todas guardaban relación con las guerras de independencia. Entre las reliquias devueltas se destacaban, la primera bandera cubana del general Narciso López, enarbolada en mayo de 1850. Junto a ella además, estaría la bandera de Carlos Manuel de Céspedes que se enarbó el 10 de octubre de 1868 en La Demajagua, cuando lideró el alzamiento anticolonialista contra la metrópoli española.

García Kohly logró asimismo la devolución de la pistola perteneciente a Ignacio Agramonte, encontrada por los españoles en su cadáver, al ser abatido el 11 de mayo de 1873, en los campos de Jimaguayú; una carabina que perteneció a Oscar de Céspedes, hijo de Carlos Manuel de Céspedes, capturado y fusilado por los españoles en 1871; varias espadas y cañones y otros objetos de valor sentimental y patriótico para los cubanos. Al ser devueltas estas reliquias a Cuba, García Kohly afirmaría que: "al reintegrarse, por tan noble gesto, a la veneración perpetua y definitiva del alma cubana, dejan de ser trofeos de guerra para convertirse en símbolo sagrado, al mismo tiempo, de amor y de unión, de toda la gloria y toda la grandeza de dos pueblos."⁸⁴

Esa gestión diplomática-cultural sería reconocida por varias figuras de la diplomacia iberoamericana radicada en Madrid, entre los que sobresalieron los representantes de México, Colombia, Brasil, Panamá, Chile, Uruguay.⁸⁵ Tal impacto llevaría al prestigioso cubano a publicar una obra, que, desde la política ofrecía una visión de la hispanidad y el americanismo; su texto *Política internacional de Cuba. Relaciones entre Cuba y España* publicada en Madrid en 1928 fue la coronación de sus bríos políticos y culturales que venía cimentando desde la década anterior. En el mismo, el cubano compilaría algunos de sus más sobresalientes discursos y ensayos, relacionados con los acontecimientos más relevantes acontecidos en cuanto a las relaciones bilaterales entre 1927-1928, privilegiando siempre su profundo respeto y amor hacia España. Al mismo tiempo, revelaría la historia de las negociaciones con su contraparte española sobre la devolución a Cuba de una parte significativa del patrimonio cultural de la nación hispanoamericana.

⁸⁴ Mario GARCÍA KOHLY, "Símbolos de gloria y de unión", *Diario de la Marina* (24 de octubre de 1927), p. 3.

⁸⁵ Mario GARCÍA KOHLY, *Política internacional de Cuba...*, *op. cit.*, p. 76-109.

CONCLUSIONES

Mario García Kohly ocupa un lugar privilegiado en la diplomacia cubana de la primera mitad del siglo XX, en especial, su sistemático bregar por impulsar las relaciones bilaterales entre España y Cuba. Su profunda convicción de respetar la historia de ambas naciones fue el axioma principal en sus dos décadas de gestión ante España. El poder de su verbo encendido desde la oratoria diplomática conllevaría a promover un acercamiento estratégico entre dos países que durante los últimos treinta años del siglo XIX habían pujado una guerra de independencia, la cual culminaría en 1898 con la intervención imperialista de Estados Unidos en el conflicto cubano-español. En ese contexto se forjó su ideal hispanoamericanista que tendría como base el reconocimiento de la cultura española, para entremezclar una diplomacia respetuosa como sostén de las futuras relaciones bilaterales.

En este sentido, entre durante su gestión como representante de la diplomacia cubana en la antigua ex metrópoli, diseñó una inteligente labor como legado. Su mandato priorizó en primer lugar, el encantamiento del pueblo y el gobierno español con su praxis. Sus encendidos discursos, sobre todo en los primeros diez años se caracterizaron por legitimar el papel de la cultura española en la formación de la nacionalidad latinoamericana en general y cubana en particular.

En segundo lugar, conocedor de la política española y de sus políticos, tuvo la suficiente paciencia para comprender, junto a sus interlocutores de la península cual era la coyuntura apropiada para normalizar las relaciones diplomáticas entre ambas naciones en el periodo 1924-1926. Asimismo, su gestión contribuyó a conciliar diversos intereses hispano-cubanos para la firma del histórico Tratado Comercial en 1927, sustentado en su plena confianza de lograr la concertación de tratados comerciales como vía que ayudaría a solventar una mayor capacidad de negociación por parte de la República de Cuba con su antigua ex metrópoli.

Por último, al publicar el libro *Política internacional de Cuba. Relaciones entre Cuba y España*, en 1928 coronó su pensamiento político con fuerte acento cultural hispano americanista al compilar sus más prominentes discursos, artículos y ensayos, en los cuales el tribuno cubano demostró que se podía construir un puente de amistad entre España y Cuba.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- *Diario La Discusión*
- *Diario de La Marina*
- *El Mundo*
- *Revista Bohemia*
- *Revista Social*

FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo Nacional de Cuba, Fondo Audiencia de La Habana, (ANC-FAH), Leg. 8.
- Archivo Nacional de Cuba, Diario de sesiones de la Cámara de Representantes de la República de Cuba, 14 de julio de 1902, Colección Legislativa, Fondo Congreso de la República, (ANC-FCR), Leg. 2.
- Archivo Nacional de Cuba, Mario García Kohly informando al Ejecutivo, en Fondo de Gobernación, Colección Legislativa, Actas del Consejo de Secretarios, 23 de mayo de 1912, (ANC-FG), Leg. 5.
- Archivo Nacional de Cuba, Memoria Anual Social de las Sociedades Españolas de Cuba, 1921, Fondo Asociaciones (ANC-FAS), Leg. 2.
- Archivo Nacional de Cuba, Carta de Mario García Kohly a Rafael Martínez Ortíz, 13 de octubre de 1926, Informaciones a la Secretaría de Estado, Fondo Secretaría de Estado, 1927(ANC-FE) Leg. 217, f. 2953.
- Archivo del MINREX, Informaciones de la Secretaria de Estado, Notificación del Secretario de Estado al gobierno de Madrid, (AMRE-FM), Leg. 56, caja 3, f.1.
- Archivo del MINREX, Nota de García Kohly a la Secretaría de Estado, 1 de marzo de 1917, Fondo España, (AMRE-FE), Leg. 7, caja 2, f.2.
- Archivo del MINREX, Carta de Mario García Kohly a Cosme de la Torriente y Peraza, 23 de diciembre de 1923, Fondo Estados Unidos de América (AMRE-FEUA), Leg. 67, caja 8, f.3.
- Archivo del MINREX, *Papeles de Rafael Martínez Ortiz*, 30 de enero de 1927, Fondo Madrid, (AMRE-FM) Leg. 70, caja 1, f.1.
- Archivo del Centro de Estudios Martianos, Colección digital de “Patria”, (ACEM-CP), f.22.

BIBLIOGRAFÍA

- Rafael CEPEDA, *La voz múltiple de Manuel Sanguily*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1988.
- Pilar CAGIAO VILA (coord.), *Diplomacia y acción cultural americana en la España de Primo de Rivera*, Madrid: Marcial Pons, 2020.
- Cosme DE LA TORRIENTE Y PERAZA, *Mi misión en Washington. (1923-1925) La soberanía de Cuba sobre Isla de Pinos*, La Habana: Editorial de la Universidad de la Habana, 1952.
- Alicia HERRERA CÉSPEDES, *Las relaciones exteriores de Cuba. Cambios estructurales (1868-2006)*, La Habana: Editorial José Martí, 2008.
- Mario GARCÍA KOHLY, *Gambetta*, París: Ediciones Le Livre Libre, Boulevard Pereire, 1920.

- Mario GARCÍA KOHLY, *Política internacional de Cuba (Relaciones entre Cuba y España)*, Madrid: Talleres Poligráficos, 1928.
- Mario GARCÍA KOHLY, *El problema constitucional en las democracias modernas*, La Habana: Sociedad Colombista, 1934.
- René GONZÁLEZ BARRIOS, *Expediciones mambisas en la Guerra del 95*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2002.
- Jorge IBARRA CUESTA, *Cuba. 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
- Raúl IZQUIERDO CANOSA, *La Reconcentración de Weyler (1896-1898)*, La Habana: Editora Política, 1995.
- Francisca LÓPEZ CIVEIRA, *Siglo XX cubano. Apuntes en el camino*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2018.
- Ruy de LUGO-VIÑA, *El tribuno de la Diplomacia: Mario García Kohly*, Madrid: Biblioteca Cuba Nicolás María Rivero, 1923.
- Francisco MACÍAS MARTÍN, *La diplomacia española ante el machadato y la crisis cubana de 1933*, Madrid: Universidad de Madrid, 1995.
- Jorge MAÑACH Y ROBATO, “Mario García Kohly, paladín del hispanoamericanismo en Cuba”, *Social*, La Habana: 12-6, 1932.
- Teresita MARTÍNEZ IGLESIAS, *Primera república. Segunda ocupación*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1981.
- Rafael MARTÍNEZ ORTIZ, *Cuba. Los primeros años de su independencia*, La Habana: Imprenta y Papelería, Hnos. Bouza y Cía., 1934.
- Hilda OTERO ABREU, “La diplomacia hispano-cubana (1902-1931). Negocios política y sociedad” en José Manuel AZCONA, Israel ESCALONA y Mónica GARCÍA (coord.), *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)*, Madrid: Sílex Ediciones, 2018.
- Paul SARMIENTO BLANCO y Leidiedis GÓNGORA CRUZ, “Cosme de la Torriente y Peraza: misión diplomática en Madrid”, *Aportes*, 102 (1/2020), p. 113-148.
- Germán SÁNCHEZ OTERO, *Los partidos políticos en la Cuba republicana*, La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1981.
- Servando VALDÉS SÁNCHEZ, “La diplomacia cubana y las negociaciones del Tratado Comercial hispano-cubano de 1927” en José Manuel AZCONA, Israel ESCALONA y Mónica GARCÍA (coord.), *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)*, Madrid: Sílex Ediciones, 2018.
- Medardo VITIER, *Las ideas en Cuba*, Manzanillo: Imprenta “El Arte”, 1943.

ARTÍCULO RECIBIDO: 02-03-2022, ACEPTADO: 18-04-2023